

Dos investigadores rescatan las imágenes inéditas del aragonés Francisco Martínez

# El fotógrafo de la toma de Barcelona

JOSEP PLAYÀ MASET  
Barcelona

**C**onocíamos la historia de la maleta mexicana de Robert Capa con sus negativos sobre la Guerra Civil y la maleta de fotos que Agustí Centelles escondió en Francia antes de regresar a la España franquista. Y ahora acaban de aparecer las fotos guardadas durante casi 80 años en otra maleta que conservó la familia del fotógrafo aragonés Paco Martínez Gascón, conocido como *Kautela*. Unas fotos inéditas que ofrecen detalles de los preparativos para la entrada en Barcelona de las tropas franquistas en enero de 1939, de sus primeras horas en la ciudad ocupada y de algunas reacciones de la población civil.

Este fotógrafo, que trabajó para el *Heraldo de Aragón*, fue rescatado por su nieta Cristina Martínez de Vega en una tesis doctoral y ahora en el libro *Kautela. Un fotógrafo en la España franquista (1928-1944)*, publicado por ella



**KAUTELA**



misma y Víctor Lahuerta, editado por la institución Fernando el Católico de Zaragoza. Lahuerta destaca “el gran valor documental de unas fotografías que son un homenaje al nuevo poder, vencedor de la Guerra Civil”. A diferencia del bando republicano, que contó con numerosos fotógrafos, muchos extranjeros, en el lado de los “nacionales” hubo escasez de imágenes por la desconfianza de las autoridades franquistas hacia el medio. Aún así, hacia el final de la contienda, cuando la victoria era segura, el régimen empezó a utilizar la fotografía como propaganda. En este libro se reproducen los permisos y salvoconductos que las autoridades facilitaron a *Kautela*, para visitar y fotografiar el frente de Aragón o el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas durante el I Consejo Nacional de la FET y de las JONS, para entrar con las tropas del general Juan

### 1. Saludos al vencedor.

Este grupo de chicas, todas bien vestidas y saludando brazo en alto, muestra la satisfacción de parte de la población catalana por el triunfo de los “nacionales”.

### 2. Misa de campaña.

El 27 de enero de 1939 hubo misa en la plaza de Catalunya oficiada por el capellán de la 4ª bandera del Tercio.

### 3. Últimos preparativos.

Dos tanques, en lugar no identificado, a punto de entrar por la Diagonal

Yagüe en Barcelona o para los desfiles de la Victoria en Barcelona y Madrid.

¿Por qué es tan desconocido Francisco Martínez Gascón (1904-89)? Primero porque entró a trabajar en el estudio de otro fotógrafo, Marín Chivite, en Zaragoza, ligado profesionalmente al *Heraldo de Aragón*. Y entre 1926 y 1936, excepto unas pocas excepciones, ninguno de los trabajadores del estudio firma sus imágenes. Aún así, se sabe que Francisco Martínez tomó imágenes de la sublevación de Jaca y del posterior juicio a los capitanes Galán y García Hernández porque se coló en la sala del Consejo de Guerra. Pero al inicio de la Guerra Civil, Marín Chivite fue capturado por los republicanos. Fue entonces, en 1937, cuando *Kautela* entró en nómina en el diario. Muchos de sus negativos se han perdido –o quizás aparecerán por sorpresa algún día–

porque él los enviaba al diario y únicamente se quedaba recortes de los negativos o alguna copia. De hecho, la parte pública de su archivo sólo contiene 244 negativos. ¿Qué pasó después de la guerra? En primer lugar el regreso de Marín Chivite, que le hace pasar a un segundo plano, y además su diario reduce la parte gráfica. Y él personalmente tendrá problemas con el nuevo régimen, no del todo aclarados. Tiene dificultades para renovar el carnet de prensa e incluso llega a ser detenido. Por esa razón adopta el pseudónimo *Kautela*. Sus fotos a partir de entonces se concentran sobre todo en los toros –destaca una serie sobre Manolete, inédita– y el fútbol.

De su reportaje sobre la entrada de las tropas franquistas en Barcelona destacan las instantáneas del general Yagüe y de altos cargos del Cuerpo del Ejército Marroquí que comandaba. Varias son de Yagüe y

el jefe del servicio de prensa extranjera, teniente coronel Manuel Lambarri, charlando con periodistas en la terraza del castillo de Castelldefels, convertido en el puesto de mando. Una de las sorpresas de este fondo es la presencia de Víctor Felipe Martínez (Sa-

### Una serie de fotos muestra al general Yagüe en el castillo de Castelldefels antes de entrar en Barcelona

hagún, León, 1916-Madrid, 1999), capitán habilitado de la unidad de Carros de Combate del Cuerpo del Ejército Marroquí, quien tras tomar el Ayuntamiento de Barcelona se convirtió en el primer alcalde franquista, aunque sólo por



**4. Entrada en Madrid.** Tras la caída de Barcelona vino la de Madrid, que fue frente de guerra durante casi tres años, siendo especialmente castigado el barrio obrero de Carabanchel. En esta imagen, del 28 de marzo de 1939, se pueden ver los efectos de los bombardeos y los primeros momentos de las labores de desescombro en la calle del General Ricardos (Carabanchel). Al fondo, la ciudad de Madrid



unas horas hasta el nombramiento de Miguel Mateu.

La serie más extensa corresponde a las primeras horas de la ocupación de Barcelona, ya el 27 de enero, con una misa de campaña en la plaza de Catalunya, y con gente en las calles celebrando la victoria. Una imagen que indica que una parte de la población esperaba con ansia el final del conflicto, aunque esconde la represión que la acompañaría y la escasez de alimentos de estos primeros momentos.

También se puede ver a las nuevas autoridades militares paseando su triunfo por la ciudad. Y se aprecia que Francisco Martínez tenía toda la confianza de los militares, ya que está en primera fila, compartiendo protagonismo con José Demaría Vázquez, más conocido como *Campúa*, que luego se convirtió en fotógrafo de confianza del Caudillo. ●



#### 5. Alcalde de Barcelona

Víctor Felipe, hijo de guardia civil y capitán habilitado, ocupó a las 16.30 horas del 26 de enero de 1939 el Ayuntamiento de Barcelona y por unas horas fue su alcalde.

Daniel  
Fernández



## A mí que me registren...

Los días pasan veloces y raudos y los tiempos vienen tan acelerados que se hace difícil escoger tema para una columna: unilateralidad o no, la exhibición folclórica de Washington, Iglesias como trasunto de San Pablo... La verdad, no doy abasto, pero hoy me he impuesto un poco de calma, porque al fin y al cabo ha hecho mutis por el foro un presidente del gobierno de España y siento la necesidad de dedicarle alguna línea, ni que sea como epitafio civil.

Rajoy se nos ha ido a Santa Pola de repente, tras aquella sobremesa tan prolongada que parece le calmó los ánimos y le hizo comportarse a partir de entonces con formalidad institucional y despedirse hasta con elegancia. Evidentemente, no quiere ser un Aznar. Por eso ha optado por volver a su plaza de registrador, y ello pese a que no debe ser fácil readaptarse cuando se llevan tantos años lejos del oficio y sus cambiantes panoramas legales y técnicos. En todo caso, Rajoy, que nos parecía que siempre había estado ahí, ha llevado sus andares de marioneta veloz y su contrastado pelo negro a otro lugar que es casi un no lugar de la geografía española, uno de esos rincones para jubilados de la Unión Europea. Y no se puede negar que ha habido una sensación de alivio en buena parte de la sociedad. Un suspiro, el gesto de gentes que llevan tiempo asistiendo a una agonia y que ven que por fin se acaba. Él mismo me pareció aliviado. Y su último lap-

### La marcha de Rajoy produce una sensación de alivio en buena parte de la sociedad, y hasta él me parece aliviado

sus, reconocer que su marcha era buena para él, en primer lugar, y también para su partido y para España, quedará como impronta de un estilo que era un poco encogerse de hombros y un mucho sabiduría de quien ha comprendido que la mayoría de los problemas los soluciona el tiempo. Si tu problema no tiene solución, no hay por qué preocuparse. Y si tiene solución, no hay por qué preocuparse.

Me da sin embargo que estamos siendo injustos con él. Porque es verdad que evitó el rescate financiero global, total y traumático. Puede ser que por orgullo de ser español y muy español. O tal vez porque le dio pereza el barullo en el que se iba a meter. Este hombre ha intentando no meterse en líos y hasta cuando se cayó el helicóptero en el que viajaba debió pensar que quién le mandaba a él subirse en un ventilador que vuela. Ahora supongo que se limitará a pasar por su registro y firmar, como quiere el tópico y la mala uva hispana. Confiará en sus colaboradores, como siempre. Y recordará tal vez los tiempos en los que gobernó. Algún atardecer explicará que sin él al timón nos hubieran rescatado aunque no hubiésemos querido, aunque no hiciera falta. Y pudiera ser que cuando algún curioso le pregunte por tal o cual conspiración o por los motivos secretos de tal decisión, o incluso por las cavilaciones que le llevaron a hacer o no hacer tal cosa, Mariano esboce una sonrisa y venga a decir que se hace lo que hay que hacer cuando hay que hacerlo. Y sobre cómo salieron las cosas o por qué, quiero imaginar que con casi imperceptible encogimiento de hombros susurrará que "a mí, que me registren" Y dará un sorbo a su copa...